

conversaciones de Dios tan propias nuestras, pues vemos que los del mundo le usan para sustentar sus pláticas y conversaciones seculares. En esto ha de mostrar uno su buen entendimiento y discrecion en tener destreza para cercenar y cortar pláticas impertinentes, y saber ingerir y entremeter cosas de Dios.

Lo tercero, nos ayudará mucho para esto amar mucho á Dios y tener mucha aficion á las cosas espirituales; porque de esta manera no nos cansaremos ni enfadaremos de hablar ni de oír hablar de Dios, sino antes gustaremos mucho de ello; porque no es pesadumbre, sino gusto y recreacion, hablar cada uno de lo que ama y tiene en el corazón: sino mirad cuán de buena gana habla el mercader de sus tratos y negocios en la mesa y sobre mesa, y en todos tiempos gusta de oír dónde se compra y vende bien. Y el labrador habla de buena gana de sus barbechos y cosechas, y el pastor de sus becerros y corderos. *Eccli. xxxviii, v. 26. Qui tenet aratrum, et qui gloriatur in jaculo, stimulo boves agitat, et conversatur in operibus eorum, et enarratio ejus in filiis taurorum: cor suum dabit ad versandos sulcos.* Cada uno habla de buena gana de lo que toca á su oficio. Pues así nosotros que habemos dejado el mundo y tratamos de perfeccion, si amamos mucho á Dios y tenemos mucha aficion á las cosas espirituales, todo nuestro gusto y recreacion se-

rará tratar de esas cosas, y no nos faltará que tratar: y así es muy buena señal cuando uno gusta de hablar y tratar de Dios; y mala cuando no, conforme á aquello que dice san Juan: *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur.* I Joan. iv, v. 5. Ellos son del mundo, y por eso hablan de las cosas del mundo.

San Agustin (1) sobre aquellas palabras de la Sabiduría, *xvi, v. 20: Angelorum esca nutriti populum tuum, et paratum panem de celo prestitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, et omnis saporis suavitatem,* dice, que aquel maná del cielo, con que sustentó Dios en el desierto á los hijos de Israel, sabia á cada uno á lo que él queria, conforme á estas palabras. Empero esto, dice, se ha de entender de los buenos, y que á los malos no les sabia á lo que ellos querian; porque si eso fuera, no pidieran ni desearan otro manjar, como lo desearon y pidieron: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes? Recordamur piscium quos comedebamus in Agypto gratis: in mentem nobis veniunt cucumeres, et pepones, porrique, et caepe, et allia. Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi manna.* Numeror. xi, v. 5 et 6. Á estos no solo no les sabia el maná á todas las cosas, antes les enfadaba ya, y tenían hastío de él, y suspiraban por carne, y se acordaban de las ollas de Egipto, y de los cohombros, pepi-

(1) August. lib. 1 de inquis. Januar. c. 2; et lib. 2 Retractat. cap. 16, v. 20.

nos, puerros, cebollas y ajos que allá comian, y eso deseaban y apetecian mas. Pero los buenos estaban muy contentos con el maná, y no tenían deseo de otro manjar, ni se acordaban de eso, porque en él hallaban todos los manjares que querian. Pues esta es la diferencia que hay entre los religiosos buenos y perfectos, y los tibios é imperfectos: que los buenos religiosos gustan mucho de las cosas espirituales y de Dios, y de hablar y tratar de eso, y hallan en este maná todos los buenos sabores: sábeles Dios á todas las cosas, y dicen con san Agustin y san Francisco: *Deus meus, et omnia:* Dios mio, y todas las cosas. Todas las cosas les es Dios, y en él hallan todo lo que desean; pero á los tibios é imperfectos ni les sabe este divino maná á todas las cosas, antes les enfada y les da en rostro, y mas se huelgan de oír el cuento que el ejemplo. No es esa buena señal: *Felix lingua, que non novit nisi de divinis texere sermonem:* Dichosa la lengua, dice san Jerónimo, que no sabe hablar sino de Dios. Y san Basilio dice: *Futilesque habeantur sermones, tu magnopere ne attendito; sed si que ex divinis litteris ad salutem anime pertinentia memorare audieris, acerba gustatu tibi ea sumpto, quæcumque de mundanis rebus memorentur, contraque facis mellis assimila, quæ à pietatis colentibus viris narrentur* (1). Al verdadero

(1) Basil. serm. de renunt. sæculi istius, et spirituali perfect.

siervo de Dios danle en rostro las pláticas vanas é impertinentes; y las conversaciones y pláticas de Dios le son mas dulces y sabrosas que la miel. De aquí es que el alma muy aficionada á Dios, para su honesta recreacion y alivio de sus trabajos y enfermedades no tiene necesidad de distraerse á pláticas y conversaciones de cosas impertinentes y ridículas; porque estas como no las ama, antes le acrecientan la pena y el trabajo. Lo que le consuela y alivia es hablar y oír hablar de las cosas que ama y desea; y así leemos de santa Catalina de Sena que nunca se cansaba de hablar de Dios, antes esa era su recreacion y medio para estar mas recia y sana, y para descansar y alivio de sus enfermedades y trabajos: lo mismo leemos de otros muchos Santos.

#### CAPÍTULO XIV.

*De otra razon muy principal por la cual nos conviene mucho que nuestras pláticas y conversaciones con los prójimos sean de Dios.*

No solamente para la edificacion y provecho de los prójimos es necesario que nuestras pláticas y conversaciones sean de Dios, sino tambien para nuestro propio aprovechamiento y conversacion, porque hablando de Dios nos inflamaremos y encenderemos mas en su amor, que es muy propio de semejantes pláticas, como lo



vemos en aquellos dos discípulos que iban al castillo de Emaús hablando de estas dos cosas: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis?* Luc. XXIV. Y nosotros lo experimentamos muchas veces, que salimos mas movidos y devotos de algunas conversaciones de estas que de los sermones.

De santo Tomás de Aquino cuenta Surio, que sus pláticas y conversaciones con todos eran de cosas santas y provechosas á la salud de las almas; y que esta fue una de las causas por que despues de haber hablado y negociado con hombres se podia recoger á orar y meditar con facilidad las cosas divinas; porque como las pláticas eran de cosas de Dios, y dichas con consideracion, no le distraian ni le impedian la oracion. Y del Padre san Francisco Javier, una de las cosas que se cuenta en su vida, lib. 6, c. 5, por digna de admiracion, es el haber sabido juntar tambien la accion y trato con los prójimos con la oracion; porque acudiendo á tantas cosas, y andando ocupado en tan grandes negocios, y caminando cási siempre, ó por tierra ó por mar, entre tantos trabajos y peligros, siendo en el trato con todos tan urbano y cortesano, con todo eso siempre andaba interior y en la presencia de Dios. Y así en apartándose de los negocios y del trato con los prójimos, luego con mucha facilidad y gusto entraba en oracion y en un trato muy familiar con su Esposo celes-

tial. Y dase allí la razon; porque como no se habia distraido en la ocupacion, fácilmente tornaba á lo que no habia dejado.

Por el contrario, si nuestro trato, y nuestras palabras y conversaciones no son de Dios, corremos mucho peligro. Decia nuestro bienaventurado Padre san Ignacio, lib. 3, cap 6 de su vida, que así como el trato y conversacion familiar con los prójimos es de mucho fruto y edificacion para ellos, y muy propio de la Compañía, si se hace como debe; así por el contrario, si no sabemos tratar como debemos, será de mucha desedificacion para ellos y de mucho peligro para nosotros. Dice san Bernardo: *Vanus sermo cito polluit mentem, et facile agitur quod libenter auditur* (1). Las palabras vanas fácilmente ensucian el corazon; lo que oimos y tratamos de buena gana, cerca estamos de hacerlo. Es verdad que algunas veces en las pláticas y conversaciones que tenemos con los prójimos es menester entrar con la suya; pero eso, dice nuestro Padre, que ha de ser para salir con la nuestra. No nos lleven ellos tras sí, y entren con la suya: no salgan tambien con ella, sino salgamos nosotros siempre con la nuestra, trayéndolos á ellos á nosotros y á Dios con pláticas provechosas y de edificacion; y para esto no es menester aguardar tantos puntos, ni tantas circunstancias y coyun-

(1) Bernard. in modo vivendi ad sororem, serm. 30.

turas; porque si tanto aguardais, nunca saldréis con la vuestra, y quedaránse ellos con la suya. Entiendan todos que somos religiosos, y que este es nuestro trato, y que con nosotros no han de perder tiempo, ni tratar de cosas impertinentes, sino que tenemos de tratar de Dios, y de cosas de provecho, y sino no vengan á tratar con nosotros. Y así leemos en nuestro Padre san Ignacio, lib. 5, c. 11 de su vida, que si algun hombre ocioso venia á él, con quien se hubiese de gastar mucho tiempo sin fruto, despues de haberle una y dos veces recibido con alegría, si continuaba las visitas sin provecho, comenzaba á hablar con él de la muerte, del juicio ó infierno; porque decia que si aquel no gustaba de oír semejantes pláticas, se cansaria y no volveria mas, y si gustaba de ellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

San Agustin, lib. 83, quæst. 71, en confirmacion de esto dice: Es verdad que tenemos de procurar de acomodarnos con todos, para ganarlos á todos, como lo decia el apóstol san Pablo, I ad Cor. ix, v. 22: *Omnibus omnia factus sum*. Á todos, dice, me hacia todas las cosas. Con el triste me hacia triste; porque eso consuela mucho al que está triste, ver que el otro se entristece con él, y siente su trabajo: y con el alegre mostraba alegría; pero advierte que este acomodarnos con nuestros prójimos y ponernos de su parte ha de ser de tal manera, que sea para ayudar

y aliviar al atribulado, y para levantarle y sacarle de la miseria en que está, y no de manera que nos quedemos nosotros en la misma miseria: *Sic tamen ut ad auxilium non ad æqualitatem miserie valeat*. Y declara esto con una buena comparacion, como se inclina el que quiere dar la mano á otro que está caido para levantarle, que no se arroja en el suelo, ni se deja caer como el otro está, antes hace pié y estribo, porque el otro no le lleve tras sí, y solamente se inclina un poco, cuanto es menester para ayudarle. De esta manera nos tenemos nosotros de acomodar con los seglares, y hacernos de su bando, inclinándonos y humanándonos un poco, entrando con la suya para ganarlos; pero tenemos de tener firme y estar siempre muy sobre los estribos para que no nos lleven tras sí, sino que salgamos con la nuestra: y persuadámonos con esta verdad que una de las cosas que edifica mucho á aquellos con quien tratamos es ver que nuestro trato es siempre de cosas buenas y provechosas. Y aunque á algunos al principio parezca que no gustan, despues caen en la cuenta, y quedan edificados, y con mas opinion y estima de nosotros; porque al fin entienden que aquello es lo que hace al caso: y por el contrario, si ven que entramos y salimos con ellos en sus pláticas seglares y profanas, y que gustamos de esas cosas como ellos, tendránnos por ventura por amigos, como tuvieran



á otro seglar, pero no por muy espirituales; y así se perderá la autoridad y fuerza para hacer fruto en sus ánimas. Pues procuremos llevar adelante en esto el buen nombre de nuestra Religión, y el ejemplo de nuestros Padres antiguos.

De nuestro Padre san Francisco de Borja, l. 4, c. 4 de su vida, leemos que si algunos seglares que le visitaban, á quien no podia huir el cuerpo, ingerian pláticas impertinentes, no atendia ni estaba atento á lo que platicaban, sino tenia su corazon y espíritu puesto en Dios. Y avisándole algunos Padres que caia en falta por esta causa, y que algunas veces no venia bien lo que decia con lo que se trataba, respondia, que mas queria que le tuviesen por necio, que perder tiempo; pareciéndole que era tiempo perdido todo lo que no se empleaba en Dios ó por Dios: que es conforme á lo que refiere Casiano, l. 5 de instit. renunt. c. 29, del abad Maquete, que habia alcanzado de Nuestro Señor con largas oraciones esta gracia, que en las pláticas y conferencias espirituales, ahora fuesen de dia, ahora de noche, nunca se dormia ni le venia sueño; pero si se hallaba en alguna cosa ociosa ó impertinente, luego se dormia.

Concluyamos con un aviso general que san Bernardo, in specul. Monachor., da al religioso: *Sic in cunctis se habeat, ut edificet viden-*

*tes, et nemo dubitet cum viderit eum, vel audierit, quin vere sit Monachus:* Hayámonos en todas las cosas, y especialmente en esta, de tal manera que todos los que nos vieren y oyeren se edifiquen y digan: Este es verdadero religioso, que es lo que dice el Apóstol, ad Tit. c. II, v. 7, escribiendo á Tito su discípulo: *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum, irreprehensibile: ut is, qui ex adverso est, vereatur nihil habens malum dicere de nobis.* Procuremos en todo dar tal ejemplo y edificacion, que no solo no tengan en que reparar nuestros amigos, sino que nuestros mismos émulos se confundán y avergüencen, viendo que no hallan que decir con nosotros, ni de qué asir.

De un filósofo se cuenta, que diciéndole que murmuraban de él, respondió: Yo viviré de tal manera, que no den crédito á los que murmuran de mí. De esa manera habemos de vivir nosotros, procurando no solamente que no haya en nuestras palabras ni en nuestras obras cosa digna de reprehension, sino que nuestra vida y conversacion sea tal, que no den crédito á los que murmuraren de nosotros: esta es la mejor manera de satisfacer á las murmuraciones, callar con la boca y responder con las obras.

## TRATADO TERCERO.

### DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

#### CAPÍTULO I.

*De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos.*

*Discite à me quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.* Matth. XI, v. 29. Aprended de mí, dice Jesucristo nuestro Redentor, que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis descanso para vuestras ánimas. El bienaventurado san Agustín, lib. de vera religio., dice: *Tota vita Christi in terris per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit, sed præcipue humilitatem suam imitandam proposuit, dicens: Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.* Matth. XI. Toda la vida de Cristo en la tierra fue una enseñanza nuestra, y él fue de todas las virtudes maestro, pero especialmente de la humildad; esta quiso particularmente que aprendiésemos de él, lo cual bastaba para entender que debe ser grande la excelencia de esta virtud, y grande la necesidad

que de ella tenemos, pues el Hijo de Dios bajó del cielo á la tierra á enseñarnosla, y quiso ser particular maestro de ella, no solo por palabra, sino muy mas particularmente en la obra; porque toda su vida fue un ejemplo y dechado vivo de humildad. El glorioso san Basilio, serm. de humilit., va discurrendo por toda la vida de Cristo, desde su nacimiento, mostrando y ponderando como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dice, nacer de madre pobre en un pobre portal, y en un pobre pesebre, y ser envuelto en unos pobres pañales: quiso ser circuncidado como pecador, huir á Egipto como fiaco, y ser bautizado entre pecadores y publicanos, como uno de ellos: despues en el discurso de su vida quiérenle honrar y levantar por Rey, y escóndese; y cuando le quieren afrentar y deshorrar, entonces se ofrece: ensálzanle los hombres, aun los endemoniados, mándales que callen; y cuando le escarnecen y dicenle injurias, no habla palabra. Y al fin de su vida, para dejarnos